



La Santa Sede

***MENSAJE DEL PAPA JUAN PABLO II
AL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO
CON OCASIÓN DE LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DE LA ALFABETIZACIÓN****

Al señor

Federico MAYOR ZARAGOZA

Director general de la

Organización de las Naciones Unidas

para la educación

la ciencia y la cultura

1. Con ocasión de la XXXIII Jornada internacional de la alfabetización, organizada por la Unesco, quiero rendir homenaje a los hombres y mujeres que, en el decurso de los años, han ayudado a sus hermanos a adquirir los elementos fundamentales del saber: hay que felicitar particularmente a los profesores que, en todos los continentes, se dedican a formar a los jóvenes y a los adultos, con perseverancia y eficacia. También quisiera recordar la misión llevada a cabo por numerosos laicos, religiosos y religiosas, pioneros de la instrucción popular, que han sido, en el ejercicio de sus funciones, testigos de Cristo, despertando las inteligencias y las conciencias.

2. Es preciso reconocer el papel destacado que, en relación con otros organismos internacionales, ha desempeñado durante los últimos decenios la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, redoblando sus esfuerzos para afrontar la grave situación de analfabetismo en el mundo. Al proporcionar a cada ser humano los medios para acceder a una cultura general, la Unesco le ofrece así la posibilidad de llevar una vida digna, construir su futuro y asumir su parte de responsabilidad en el seno de la sociedad. La lucha contra el analfabetismo es el camino obligado del desarrollo de las personas y los pueblos, que reciben así instrumentos de reflexión y análisis, y que pueden defenderse más fácilmente de los discursos sectarios, integristas o totalitarios. Por consiguiente, es de desear que prosigan con éxito las iniciativas emprendidas, que requieren una coordinación cada vez más intensa de los esfuerzos nacionales e internacionales.

3. En el umbral del tercer milenio, invito a todos los pueblos a unirse para luchar contra el analfabetismo, que representa una seria desventaja para una parte importante de la humanidad, principalmente para las mujeres y las niñas. En efecto, hasta hace poco tiempo, dos tercios de los analfabetos eran mujeres, y el 70% de la población infantil no escolarizada son niñas. En este campo también es importante suprimir las desigualdades, que es uno de los objetivos de la Convención de la Unesco: "Asegurar a todos el pleno e igual acceso a la educación, la libre búsqueda de la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y conocimientos" (Preámbulo de la *Convención*). Esta empresa de lucha contra el analfabetismo supone el compromiso del cuerpo de profesores, cuya función conviene reconocer y valorar, de modo que quienes desempeñan esta actividad se sientan estimados y sostenidos en su notable misión de transmitir conocimientos, valores fundamentales y razones para vivir.

La escuela está llamada a ser cada vez más acogedora para los niños, independientemente de su origen y su condición social, centrando su atención de modo especial en los más pobres, en las víctimas de la violencia y de la guerra, en los refugiados y en los desplazados. Debe esforzarse cada vez más, mediante una pedagogía adecuada y una atención a las culturas locales, por desarrollar los talentos y despertar la conciencia de los alumnos, y por ocuparse de los jóvenes inadaptados al sistema escolar.

4. La Iglesia, por su parte, prosiguiendo la misión que le ha confiado Cristo, desea continuar participando en la educación de los jóvenes y los adultos, en colaboración con los hombres y mujeres de buena voluntad. La escuela católica es un instrumento de elección, que permite a los niños recibir, además de la enseñanza, una formación religiosa y catequística que les ayudará a profundizar su fe y descubrir a Cristo, que quiere ayudar al hombre a alcanzar su dimensión plena de adulto. En una sociedad en busca de sentido, la escuela católica está llamada a difundir con claridad y vigor el mensaje cristiano, respetando a los que no comparten sus convicciones pero que, sin embargo, desean beneficiarse de sus métodos de enseñanza. La escuela católica, deseosa de brindar su contribución a la relación entre el Evangelio y las culturas, sitúa el saber en el horizonte de la fe, para que se convierta en sabiduría de vida y lleve a los hombres a la verdadera felicidad, que sólo Dios puede dar.

5. En el alba de una nueva era, me alegro por la obra realizada por la Unesco, en colaboración con todos los Estados miembros. Invoco el apoyo de las bendiciones divinas sobre usted, señor director general, y sobre todas las personas que, participando en la misión de la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, están al servicio de la humanidad.

Castelgandolfo, 28 de agosto de 1999.

JOANNES PAULUS PP.II

**L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, n. 38, p.6.

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana